

Introducción

La selección española de baloncesto ganó su primer Mundial en 2006, en el Mundial de Japón. La final fue el 3 de septiembre de 2006, en Saitama, contra Grecia (que había eliminado a Estados Unidos en semifinales). España ganó de forma contundente: 70-47.

Fue un momento legendario, el primer oro mundial absoluto para el baloncesto español, arrancado a pulso en tierras lejanas. La final se convirtió en una gesta aún mayor al librarse sin Pau Gasol, su líder caído en la batalla de semifinales.

Cuando la expedición victoriosa regresó a España, la ciudad se volcó en un recibimiento solemne en el Palacio de los Deportes de Madrid. Allí, ante un público enardecido, el seleccionador Pepu Hernández se alzó para pronunciar palabras destinadas a la inmortalidad.

Alzó la voz, la contuvo con un silencio cargado de presagios, y gritó con furia contenida y dolor convertido en estandarte: “¡Por mi padre...! ¡Por el baloncesto!”. Aquella frase no era sólo un homenaje personal, era un sacrificio convertido en legado. Su padre había muerto apenas días antes de la final, pero él se mantuvo firme al lado de sus jugadores hasta el fin del torneo, forjando así un vínculo de acero entre el luto y la victoria.

La pausa fue un abismo que contuvo el mundo. Y cuando llegó el grito de “¡baloncesto!”, se sintió como un trueno de orgullo colectivo. Fue el momento en que el dolor se transformó en gloria, en que la tristeza se redimió con un triunfo compartido. Un instante suspendido en el tiempo que unió la herida íntima con la celebración de un país entero. Desde entonces, esas palabras retumbaron como un lema eterno en la memoria del deporte español.

En paralelo, hay una frase mítica. La frase no es sofisticada ni pretende serlo. El entrenador del Real Madrid Boškov la usaba para explicar con ironía y sencillez la naturaleza imprevisible del fútbol. Por ejemplo, cuando le preguntaban por un resultado extraño, un error arbitral o una jugada absurda, respondía: "Fútbol es fútbol". Con ello quería transmitir: el fútbol no siempre tiene lógica, no todo se puede explicar. Es un recordatorio de la humildad con que hay que afrontar este deporte.

La frase se hizo famosa. Suena obvia, pero tiene un punto filosófico: resume la complejidad y la imprevisibilidad del juego en la más simple de las tautologías. El personaje de Boškov era muy carismático. Tenía fama de ser campechano, directo y gracioso, con otras frases míticas como "Penalty es cuando árbitro pita" o "Mejor perder un partido por nueve goles que nueve partidos por un gol". En España, "Fútbol es fútbol" se convirtió en muletilla mediática, usada por entrenadores y periodistas para zanjar debates complicados con humor.

En el fondo, la frase se sigue citando porque encapsula algo esencial del fútbol: su capacidad de escapar a explicaciones perfectas.

Pues, lo que viene a continuación se resume en: Periodismo Deportivo es Periodismo y Deportivo.